



Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. Ivijj. No se deven escudriñar las cosas altas, y los juizios ocultos de
Dios.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

bra, dulce para mi boca mas que la
miel ; y el panal. Que haria yo en
tantas tribulaciones, y angustias , si
tu no me animasses con tus santas
palabras? Llegando yo pues al puer-
to de la salvacion, que se me dà de
quanto huviere padecido ? Dame
buen fin ; dame vna dulce partida
deste mundo. Dios mio , acuerdate
de mi , y guiamel por camino dere-
cho à tu Reyno. Amen.

CAPITVLO LVIII.

*No se devan escudriñar las cosas ai-
tas, y los juizios ocultos de Dios.*

¶ **H**IJO, guardate de disputar
de altas cosas, y de los se-
cretos juizios de Dios : porque uno
es desamparado , y otro tiene tanta
gra-

gracias ; porque està vno muy affido , y otro tan altamente ensalçado. Estas cosas exceden à toda humana capacidad : y no basta razon ni disputa alguna , para investigar el juizio divino. Por esto, quando o enemigo te truxere esto al pensamiento, ó algunos hombres curiosos lo preguntáren , responde aquello del Profeta : Iusto eres, Señor, y justo tu juizio. Y aquello que dice Los juizios del Señor , verdaderos son, y justificados en si mismos. Mis juizios han de ser temidos , no examinados, porque no se comprenden con entendimiento humano.

2 Tampoco te pongas à inquirir , ó disputar de los merecimientos de los Santos , qual sea mas santo , ó mayor en el Reyno del Cielo.

E-

Estas cosas muchas veces causan contiendas, y dissensiones, sin provecho: crian tambien soberbia, y vanagloria: de donde nacen embidias, y discordias, quando quiere uno preferir imprudentemente un Santo à otro, y otro quiere aven-tajarlo. Querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho à los Santos: por que yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual consiste mas en verdadera humildad, que en la pro-pia estimacion.

3 Algunos con zelo de amor, se aficionan à vnos Santos mas que à otros, esto mas nace de afecto hu-mano, que divino: yo soy el que criè à todos los Santos: yo les di la gracia: yo les he dado la gloria:

yo

yo sè los meritos de cada vno: y les previne con bendiciones de dulçura: yo conoci mis amados antes de los siglos: yo los escogidi mundo, y no ellos a mi: yo los llame por gracia, truxe por misericordia: yo los llevè por diversas tentaciones: yo les embiè grandissimas consolaciones, les di mi persverancia: yo coronè su paciencia.

3 Yo conozco al primero, y al ultimo: yo los abraço à todos con amor inestimable: yo soy digno de ser alabado en todos mis Santos: yo soy digno de bendecir sobre todas las cosas, y devo ser honrado por cada vno de quantos he engrandecido, y predestinado, sin preceder algun merecimiento suyo. Por esto, quien despaciare a un de

de mis pequeñuelos , no honra al grande, porque yo hize al grande, y al pequeño. Y el que quisiere diminuir alguno de los Santos , à mi me apoca, y à todos los otros de mi Reyno. Todos son vna cosa, por el vinculo de la caridad, todos de vn voto , todos de vn querer , todos se aman en vno.

5 Y lo que es sobre todo, que mas me aman à mi, que à si, ni que à todos sus merecimientos. Porque levantados sobre si , y libres de su propio amor, se passan de todo al mio, en el qual tābien se regocijan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar, ni declinar, porque llenos de la verdad eterna , arden en fuego de mi amor , que no se puede apagar. Callen pues los

Bb hom-

*De la imitacion
hombres carnales, y animales, y
disputen del estado de los Santos,
pues no saben amar sino sus bienes
particulares. Qitan, y ponen a
parecer, no como agrada a la ete-
na verdad.*

5 Muchos ay llenos de igno-
rancia, mayormente los que saben
poco de espiritu , que tarde saben
amar alguno con amor espiritual
perfecto. Y aun los lleva mucho el
afecto natural, y la amistad huma-
na , con la qual se inclinan mas a
vnos, que a otros: y assi, como sien-
ten de las cōsas baxas , assi imagi-
nan las celestiales. Mas ay grandis-
tima diferencia entre lo que pien-
san los hombres imperfectos , y lo
que saben los varones espirituales
por la enseñanza de Dios.

Pue

7 Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber: trabaja mas en esto, y mira que puedas ser si quiera el menor en el Reyno de Dios. Y aunque vno supiesse qual es mas santo que otro, ó el mayor en el Reyno del Cielo, que le aprovecharia tal ciencia, si no se humillasse delante de mi, por este conocimiento, y se levantasse à alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios, el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lejos está de la perfeccion de los Santos, que el q̄ porfia qual sea mayor, ó menor Santo. Mejor es rogar à los Santos con devotas oraciones, y lagrimas, y con humil-

Bb 2 de

388 *De la imitacion*
de coraçon invocar su favor , qu
con vana pesquilla escudriñar se
secretos.

8 Ellos estàn bien , y muy con
tentos , si los hombres se quisiesen
sosiegar , y refrenar sus vanas len
guas . No se glorian de sus propios
merecimientos , pues que *ninguna*
cosa buena se atribuyen à si mis
mos , sino todo à mi : porque yo le
di todo quanto tienen con infinita
caridad . Llenos estàn de tanto amor
de la divinidad , y de abundancia de
gozos , que *ninguna* parte de gloria
les falta , ni les puede faltar cosa
alguna de bienaventurança . Todos
los Santos , quanto mas altos estàn
en la gloria , tanto mas humildes
son en si mismos , y estàn mas cer
canos à mi , y son muy amados de
mi .

mi. Por lo qual, dize la Escritura, que abatian sus coronas delante de Dios, y se postraron, poniendo el rostro en el suelo delante del Corde-ro, y adoraron al que vive sin fin.

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cie-los, que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el Cielo, si quiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamarán hijos de Dios, y lo serán. El menor será grande entre mil, y el pecador de cien años se ha de morir. Pues quando preguntaron los Discipu-los, quien fuese mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron estas pala-bras: Si no os convirtieredes, y os tornaredes pequeñitos como ni-

Bb 3 ños,

399 *De la imitacion*
ños , no entrareis en el Reyno
los Cielos: Por esto qualquiera q
se humillare como pequeñito,
quel es el mayor en el Reyno d
Cielo.

10 Ay de aquellos, que se de
ñan de humillarse de voluntad
con los pequeñitos: porque la puer
ta estrecha del Reyno celestial,
les dexará entrar. Ay de los ricos,
que tienen aqui sus deleites, qu
cuando entraren los pobres en el
Reyno de Dios, quedaran ellos fue
ra llorando. Gozaos , humildes,
y alegraos, pobres, que vuestro
es el Reyno de Dios, si
andais en ver
dad.

CA.